

rremittir ante los del nuestro conçejo sobre çiertos salarios que pidieron del tiempo/ que se ocuparon por mandado de la comunidad desa dicha villa a entender en algunas cosas/ tocantes a esa dicha villa durante el tiempo delas alteraciones pasadas que ovo en estos nuestros rreynos/ e asy mismo vos dy liçençia e facultad para que por esta ves podays dar y deys de/ salario de los propios y rrentas desa dicha villa a Nicolas de Ovando que agora/ enbiastes a nuestros visorreyes y gobernadores a la dicha çibdad de Bitoria con çiertas quantias de/ maravedis que nos prestasteis e a entender en cosas que conçiernen al bien e pro comun desa dicha villa/ un ducado de oro por cada un dai delos que en ello sea ocupado e ocupare fasta tornare a esa dicha/ villa el qual dicho salario mando que asy mismo se vos rreçiba y pase en quenta, fecha en Bito/ria a catorze dias de junio de mill e quinientos y veynte y dos años/.—RENTABLO.— Por mandado de sus magestados, el gobernador en su nombre.—CASTANEDA.

(Al pie) para que se rreçiba en quenta a la villa de Caçeres los maravedis que se montaren en un ducado de salario que dieron a/ çiertas personas que enbiaron a la corte con que no sean de los que se an mandado rremittir al conçejo y para que/ por esta vez den de salario a Nicolas de Ovando un ducado de oro cada dia. Derechos tres rreales.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» - Cáceres

CRITICA DE MI CORAZON

(A la maravilla literaria de «MEMORIAL DE AUSENCIAS» de mi querido y admirado SANTIAGO CASTELO).

Digo Castelo, y digo Extremadura.
Pronuncio Granja, y oigo ecos queridos.
Gotean devoción los viejos nidos.
Ando de la ternura a la locura.

Vuelvo de la locura a la ternura,
de los latidos a los apellidos...
¡y terminan mis párpados dolidos
del terrible huracán de la hermosura!

Huracán que abre el pecho en galería
de retratos, la pena en melodía
y el Memorial en un llanto completo...

Al pie de un villancico ríe la muerte.
A mi padre en un verso abrazo fuerte
¡y cabe un corazón en un soneto!

En un soneto hermosamente cabe
una brizna de amor, un dolor ciego,
una gota de llanto de labriego,
un olmo, un pincel, un silbo de ave.

Sólo la soledad tiene la clave
de un par de encinas y oración de espliego
(la muerte, como búho nocherniego,
saber decir lo que ésta tierra sabe).

Tesón de un pueblo alzado en reciedumbre,
curtido en el resol de cada día,
hecho al pan amasado ardientemente.

Pueblo con la nobleza por costumbre,
con la mirada puesta en tu poesía,
con tus versos ungiéndole la frente.

Con tus versos, poeta de mi gente,
lloro mi amor en Guadalupe. Y digo
que el alma de mi padre está conmigo
porque tú me la das hermosamente.

Se me queda mirando frente a frente,
con el cielo y tu verso por testigo:
¡ya no puedo decir padre y amigo
sin llorar por tu libro largamente!

Pero me trae su nombre una campana
de las que ven la luz cada mañana,
gozosa y —sin embargo— prisionera.

Suena a salmodia, suena a alma dormida,
suena a río que corre por mi vida
y canta en Guadalupe a primavera.

Tú me haces cantar. Y tú das prisa
a los múltiples vientos de mi rosa,
henchiéndose de vida rumorosa,
abriéndose como una gran sonrisa;

como una sola pena, asceta y lisa,
como una carne prieta y amorosa,
como una enorme y aplastante losa,
como una lenta y leve y breve brisa.

Cierro tu Memorial en cruz... No puedo
soportar, sin morir, tanta belleza,
toro clavado en la mitad del ruedo.

Tu tierra con tu voz se despereza.
Mi alma se cobija en ti. Y reza.
Pero no puedo más... ¡Llorando quedo!

De todo corazón,
Nicolás SANCHEZ PRIETO

Artistas de la tierra parda

Evocación del pintor JUAN CALDERA

por Valeriano GUTIERREZ MACIAS



UNA de las figuras de relieve, de las personalidades señeras de las artes plásticas en Cáceres en los últimos tiempos ha sido Juan Caldera Rebolledo.

El famoso y afable pintor cacereño vio la luz primera en la ciudad de los Caballeros al finalizar la pasada centuria en 1897 y se extinguió su existencia en 1946.

Dotado de una fuerte inclinación y de una poderosa y robusta vocación por los derroteros artísticos desde la más tierna infancia, el primer maestro de Juan Caldera fue el profesor y eximio pintor don Gustavo Hurtado Muro, hijo del patriarca de las letras extremeñas don Publio Hurtado.

Juan Caldera estudió, completó y adquirió su principal formación artística en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, ya que su progenitor, que vio en el hijo excelentes cualidades artísticas, no escatimó esfuerzo de clase alguna para lograr con plenitud el desarrollo de su personalidad artística.

Caldera fue discípulo particular de Enrique Simonet, pintor que se consagró a asuntos de género religioso y obtuvo Primera Medalla en la Roma eterna, cuna de la cristiandad y del arte.

Finalizado sus estudios y ya en posesión del título de profesor de Dibujo, Caldera regresó a Cáceres y se afincó definitivamente en su Cáceres querido. En la capital de la Alta Extremadura residió toda su vida; llevó a cabo su mensaje artístico con una dedicación gozosa y entregó su alma a Dios.

Era profesor de Dibujo del Instituto Nacional de Enseñanza Media "El Brocense", del Colegio de San Francisco, dependiente de la Diputación Provincial y de Dibujo Artístico en la Escuela Elemental de Trabajo, hoy de Maestría Industrial. No es posible omitir que su magisterio alcanzó al desaparecido Ateneo de Cáceres que tanto supone en el desa-